Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXVII Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 1

Dichoso el hombre que confía en el Señor. Nuestra respuesta al salmo es un canto de confianza en Dios. Él está siempre con nosotros. No nos abandona ni siquiera en las noches más oscuras de nuestra vida. Está presente incluso en los momentos más difíciles. El Señor no nos abandona ni siquiera en la última noche, en la última soledad, en la que nadie puede acompañarnos, en la noche de la muerte. Por eso, los podemos y debemos tener confianza: nunca estamos solos. La bondad de Dios está siempre con nosotros.

"Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza". La bienaventuranza que Jesús expresa como posesión del Reino, el profeta Jeremías la dibuja como un árbol de hoja perenne plantado junto al agua, que siempre da fruto. Es decir, la prosperidad de todas las empresas son para el hombre que confía en Dios: en todo tendrá éxito, ayudándole él como principal autor. El hombre es un colaborador de la acción creadora e incesante de Dios, en la historia individual y colectiva.

El apóstol san Juan en la primera carta nos invita a confiar "porque Dios es mayor que nuestro corazón y lo comprende todo" (1 Jn 3,20). Confiar en Dios es apoyarse en el Dios Todopoderoso, en el Dios Amor (1 Jn 4,8).

"Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas" (Prov. 3: 5-6.).

De María debemos aprender a confiar en Dios especialmente en lo que toca a nuestra salvación eterna… desconfiando en absoluto de nuestras fuerzas, pero repitiendo: "todo lo puedo en aquel que me conforta" (Fil 4, 13).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)